



Los jueves de
Joaquín
Edwards Bello

720 938 **Andrés Silva Humeres**

Peso por el mundo entre el vivir y el morir. Conversaba con la muerte serenamente. Lo cual es muy español y muy chileno a la vez. Hablaba muy bien, como un actor que fue. Vocalizaba de manera perfecta, rara entre nosotros. Vivió muriendo.

Morir tenemos, dice el monje melancólico en su clausura. Morir, morir, dicen los héroes y los amantes sin ventura. Mueren volando los aviadores traicionados por sus motores. Corrimos todos la misma suerte muere la estrella y muere el mar. Vamos risueños hacia la muerte como los novios van al altar. . .

Ha fallecido en La Ligua, en el pueblo quintrolano venido a menos, con arboles alocados y ruinosas casonas como fantasmas.

"Señor, quisiera terminar mis días, si a Ti retorno y en tu amor parasista, lejos del mundo que pecar me ha visto. . ."

No pretendo juzgar al poeta, ni soy crítico de arte. Es repugnante la tarea de buscar piojos en la melena de los héroes. Ayer en la mañana dije a un eminente magistrado que pensaba escribir de Silva Humeres. El magistrado se recogió en sí mismo y recitó de memoria la *Costurera* del poeta. No hay mejor elogio que el oído del público. No tengamos la pretensión de juzgar el alma de los poetas, o la vida de los poetas. Ni ellos mismos son capaces de juzgarse. Sus veredas sí sus creaciones sí.

Andrés Silva Humeres está en sus veredas. Quedan en nuestros oídos, en nuestras almas.

Tuvo una compañera que le hacía su plato favorito. Con él lo compartí en la casita, más allá de Irarrázabal. Dijo:

Yo también como Darío
tengo a mi Francisca Sánchez
se llama Inés mi Francisca
María Inés de los Angeles.

La hacía el caldo de gigote, y qué rico. Y le amullaba con canciones de cuna. ¡Ésas sí que son mujeres! Mujeres de los poetas. . .
Se queda triste, muy triste, cuando me voy a la calle.
¡Oh, María de los Angeles! ¡Oh, María! Vale infinitamente más que las Laureas, las Beatrices y las Eloises. ¡María de los Angeles de Silva Humeres, morenita y pequeña, y española de sangre! Sin que se lo pida nadie, cada mes feve al cementero flores con un respeto muy grande para mi primera esposa y ahora. . . para mi madre.
"Yo también, así a lo pobre, tengo mi Francisca Sánchez. . ."
Andrés Silva Humeres, entraña de Chile, corazón de Chile, cómo te recordaré siempre. . . ¡Eras local y universal. Eras a veces el roto chileno.

"¡El roto! Cree con razón que le han puesto, por el hecho de ser chileno, en el pecho, una condecoración. Todos por mágica unión somos en el sur y aquí, rotos hasta el frenesí, libertadores de esclavos, y nos sentimos más bravos cuando nos llaman así".

Empiezo a acomodarme para el sueño, que no tiene amarguras ni dolor. Para el sueño imposible de la roca, tan distinto del sueño de la flor. . .

Me pesame a su esposa, a su admirable Inés Figueroa, y a su segundo padre, el santo don Benito del Villar. Su casa, su última tranquilidad, fueron la obra de don Benito del Villar. ¡Gracias, don Benito del Villar!

J. E. B.
11 Octubre 1956

Pág. 4 LA PATRIA, Jueves 8 de Agosto de 1974 SANTIAGO

Andrés Silva Humeres [artículo] Joaquín Edwards Bello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards Bello, Joaquín, 1887-1968

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Andrés Silva Humeres [artículo] Joaquín Edwards Bello.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile